

FRANCISCO ROMERO: *Ideas y Figuras*.—Editorial Losada, Buenos Aires, 1949.

El último libro de Francisco Romero intitulado *Ideas y Figuras* lleva plenamente el auténtico sello de la espiritualidad del autor, bien conocida por tantas otras obras que salieron de su pluma.

Sin querer dar aquí un análisis más detallado de la obra y limitándonos a la tarea de simple información, hemos de notar, ante todo, que los estudios que la componen pertenecen a dos géneros bastante diferentes de investigación, dedicados los unos a problemas generales, cuyo objeto es la índole propia y también la periodización de la filosofía moderna, mientras los otros se ocupan de temas de carácter especial, vinculados con algunos personajes de interés para la historia de las ideas, diferencia ésta que se trasluce ya en el título mismo de la obra: «Ideas y Figuras».

Entre los estudios del primer género, merece ser destacado particularmente aquel dedicado al problema de las etapas de la filosofía moderna. El autor nos hace ver cómo se había formado lentamente el concepto imperante actualmente sobre la división de la filosofía moderna en sus tres etapas—Renacimiento, Barroco, Ilustración—y cuáles son los criterios sobre que ella reposa, poniendo al mismo tiempo énfasis sobre el fundamento real de la periodización, muy distinto de cualquier conveniencia o pura convención.

También merece ser meditado el estudio intitulado «La Filosofía Moderna, Diálogo Europeo». Nos encontramos aquí con un enfoque original para comprender la historia del pensamiento europeo como realización de un vastísimo diálogo, ya que «toda la filosofía es un gran diálogo». Toman parte en él tanto los pensadores particulares como también—y ante todo—las grandes naciones europeas, teniendo cada una de ellas un papel propio y que le es peculiar. En este sentido la secuencia de las filosofías,—renacentista, racional, empiricista, criticista,—expresa al mismo tiempo el turno de los papeles en el escenario histórico-filosófico con que hacen sonar sus voces respectivas Italia, Francia, Inglaterra y Alemania. Se comprende que este diálogo que fué hasta hacía poco un diálogo esencialmente europeo, se torne en los últimos tiempos en un diálogo «occidental» —esencialmente europeo-americano—y acusa a la vez la tendencia nueva y muy prometedora: la de transformarse en un diálogo mundial.

Muy interesante son también los estudios de la segunda especie, particularmente el ensayo sobre Weininger, donde el autor intenta presentarnos la enigmática figura del adolescente vienés, célebre por su genio precoz y su destino fatídico, en toda sus dimensiones esencialmente humanas, las cuales también han contribuido a robustecer la influencia que su obra ejerce hasta hoy día. Llama la atención también el estudio sobre don Quijote y Fichte, que representa a los dos como igualmente fervorosos partícipes en un ideal común: el de la libertad. . .

BOGUMIL JASINOWSKI